

January 2012

## Las escuelas de pensamiento: entre la continuidad y la renovación

Fernando Vásquez Rodríguez

*Universidad de La Salle, Bogotá, fvasquez@lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Vásquez Rodríguez, F. (2012). Las escuelas de pensamiento: entre la continuidad y la renovación. Revista de la Universidad de La Salle, (58), 95-101.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Las escuelas de pensamiento: entre la continuidad y la renovación

Fernando Vásquez Rodríguez\*  
y equipo de la Facultad de Ciencias de la Educación\*\*

## ■ Resumen

El artículo está organizado en tres partes. En la primera de estas se hace mención a elementos constitutivos de las escuelas de pensamiento; en la segunda, se retoman algunos aspectos de las disciplinas vinculadas con las ciencias de la educación y su aporte a la configuración del saber pedagógico. En el último apartado se muestran concreciones de las escuelas de pensamiento en la Facultad de Ciencias de la Educación, tanto en el aspecto investigativo como en relación con las propuestas de formación.

**Palabras clave:** escuelas de pensamiento, educación, pedagogía, cultura, investigación, lasallismo.

---

\* Profesional en Estudios Literarios de la Universidad Javeriana, Magíster en Educación de la Universidad Javeriana. Director de la Maestría en Docencia de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle, Bogotá (Colombia). Correo electrónico: fvasquez@lasalle.edu.co

\*\* En la construcción del presente texto participaron: Daysi Velásquez Aponte, Daniel Lozano Flórez y Olga Lucía Bejarano Bejarano.

## Elementos para definir una escuela de pensamiento

Un primer elemento de las escuelas de pensamiento es el hecho de que haya una relación maestro-aprendiz. Alguien que desee enseñar y otro u otros que quieran aprender. Este punto es fundamental para diferenciar una escuela de una tendencia, un movimiento, un lineamiento. La escuela requiere de ese tipo de relación. Por eso, aunque no siempre haya sido absolutamente necesario, se requiere de un espacio, un lugar o un ambiente en el cual pueda darse ese tipo de relación.

El segundo elemento es el de contar con un tiempo suficiente para su desarrollo. Es imposible crear una escuela en pocos días. Por lo general, se requieren varios años —décadas— para que una escuela se consolide. En este sentido, las escuelas se mueven en la dinámica entre tradición-innovación. El proceso de las escuelas del arte puede ayudarnos a entender esta dinámica: la escuela para perdurar necesita continuadores; esos seguidores de la escuela, con el tiempo, desean innovar, cambiar o modificar lo que les ha sido transmitido; nace, entonces, la vanguardia. Una contrarespuesta a determinada escuela. Pero, cuando esa vanguardia se consolida, toma las características propias de una nueva escuela. Y se repite el ciclo.

El tercer elemento para definir una escuela de pensamiento es que haya un conjunto de conocimientos, pautas o principios compartidos por un grupo de personas. Esas pautas, que pueden tener matices entre los miembros de la escuela, es lo que los identifica y los distingue de otras escuelas. Un estilo, unas técnicas, un método, una teleología es aquello que sirve de elemento aglutinador o de eje convocante para ese grupo de personas. Dichas pautas pueden ir más allá de la época en que determinada escuela de pensamiento tuvo su esplendor o preponderancia.

El cuarto elemento se refiere a la necesidad de manifiestos, proclamas o documentos públicos que le den carta de ciudadanía a determinada escuela de pensamiento. A veces es un panfleto, otras, una obra, un opúsculo o una revista a partir de la cual se van divulgando las maneras particulares como piensa, hace o actúa determinada escuela. Si la escuela no hace públicas sus ideas, no tendrá el

suficiente impacto o no alcanzará su consolidación. De igual modo, los grupos, las tertulias, las asociaciones, los traductores, contribuyen a este propósito. Las escuelas de pensamiento requieren de órganos, medios y mediaciones encaminados a procesos sociales de proclamación y divulgación.

El quinto elemento, que está en la misma médula de las escuelas de pensamiento, es el que se cuenta con un maestro iniciador (también puede darse el caso de que sean varios esos referentes fundadores): una persona que por su carisma, liderazgo, visión u originalidad de pensamiento, sea capaz de invitar o mover a otras personas para que lo emulen o sigan su ejemplo. Por supuesto, a veces la influencia de esa persona es de manera directa, pero también puede darse de forma indirecta, por una obra o por los testimonios de otros adeptos cercanos al maestro. Los adeptos o seguidores son los verdaderos continuadores de la zona de influencia de una escuela en otros tiempos y otras latitudes.

Un sexto elemento, tanto o más importante si se piensa desde las funciones propias de la Universidad, es el de contar con mentores, protectores o avales institucionales que apoyen o respalden las escuelas de pensamiento. A veces, para propiciar su nacimiento y, otras, para que logren desarrollarse o alcanzar cierta consolidación. Esos avales o tipos de “mecenazgo” son definitivos para que las escuelas de pensamiento logren alguna legitimidad académica y, con el tiempo, una legitimidad social. Estos patrocinadores se convierten en escenarios de tutelaje, de acompañamiento múltiple; bien sea porque dan un apoyo económico o facilitan su prestigio o su estructura organizacional para que las escuelas de pensamiento echen raíces y den sus mejores frutos.

### **Ciencias sociales y ciencias de la educación en las escuelas de pensamiento**

Las escuelas de pensamiento tradicionales, que dan origen a las disciplinas, al desarrollo de estas y en las cuales se presentan diversas tendencias, movimientos o colectivos, se agrupan alrededor del propósito de comprender un fenómeno, un elemento de la realidad afectada por la transmisión de la cultura. Desde la Antigüedad, los seres humanos han encontrado en el asocio de ideas, el diálogo, el debate y la comunicación, las claves para “posicionar una manera de abordar la realidad, estudiarla y analizarla” (Universidad de La Salle, 2012).

Esta manera se verá reflejada, posteriormente, en documentos donde se registrarán las obras y los discursos de quienes se sintieron comprometidos o seducidos por una determinada opción intelectual. Dichos documentos, además, plantean significados, teorías y metodologías que señalan la orientación de algunas tendencias o perspectivas, las cuales se convertirán en referentes teóricos para seguidores y contradictores.

Las ciencias de la educación —como parte de las ciencias sociales y humanas— han estado matizadas por las escuelas que atraviesan, desde distintas disciplinas, la pedagogía y la didáctica. Es así como la antropología, la historia, la sociología, la ciencia política, la psicología, la filosofía y, por supuesto, la epistemología constituyen un cuerpo fundamentador de las escuelas de pensamiento surgidas en años anteriores, así como de aquellas que emergen en la actualidad. En las ciencias de la educación cada escuela tiene un desarrollo en un contexto social e histórico particular, y entre sus propósitos figuran, principalmente, el ofrecimiento de respuestas a intereses y necesidades educativas de la sociedad y a quienes adelantan procesos de cambio e innovación en las estrategias pedagógicas y didácticas y los métodos de enseñanza.

Dado que los integrantes de las comunidades académicas son quienes hacen análisis comprensivos de la sociedad, con el fin de aportar a la dinámica de los procesos sociales, interpretan el sentido de estos, explican sus causas, desarrollos y movimientos. Efectivamente, estas condiciones son las que dan vida al pensamiento nuevo; pero alcanzar el estatus de escuela, es decir, de referente, solo es posible a través de la investigación y la reflexión permanentes, prerrequisitos de la producción de conocimiento y, sobre todo, del conocimiento innovador y transformador.

Como se ve, el crecimiento y consolidación de las escuelas de pensamiento en las ciencias de la educación es el resultado en un primer momento de la confluencia de varias disciplinas de las ciencias sociales que tomaron la educación como parte de su objeto de estudio, y, en segunda instancia, del enriquecimiento de estas mismas disciplinas al incorporar problemas, métodos y pensamiento derivado del campo de la educación.

## **Insumos necesarios para configurar las escuelas de pensamiento en las ciencias de la educación**

Para poder avanzar en la construcción de escuelas de pensamiento en ciencias de la educación, el conocimiento de la historia de la educación y la pedagogía es imprescindible. Sin duda, en la actualidad, la formación del pensamiento educativo requiere del conocimiento profundo de los clásicos de la pedagogía y de la apertura y proyección esbozada por las nuevas perspectivas y vanguardias.

De otra parte, si se requiere construir e implementar proyectos educativos, diseñar currículos, adoptar estrategias pedagógicas y didácticas de enseñanza, también es importante la incorporación del pensamiento propio de América Latina, representado en autores como Orlando Fals Borda, Boaventura de Souza o Aníbal Quijano.

Es fundamental también retomar los planteamientos y orientaciones de la tradición lasallista. Como se sabe, el lasallismo ha desarrollado una perspectiva de la educación en la cual la comprensión del contexto es definitiva para tener impacto social y alcanzar genuinos procesos de inclusión, asimismo, se ha preocupado por lograr una relación pedagógica fraterna basada esencialmente en el acompañamiento. Estos lineamientos no solo inspiran el pensamiento educativo, sino que también dignifican la profesión docente y dan trascendencia a los diferentes escenarios propios de la educación.

Sin duda alguna, estos insumos permiten la configuración de un proyecto educativo auténtico, particular, ajustado a las necesidades tanto de los contextos sociales como de las personas partícipes del proceso educativo. Pero no solo eso, esta triple fundamentación es clave para dar identidad a los contenidos y métodos de enseñanza, a la práctica investigativa y a la proyección social de la institución.

## **Campos estratégicos en la configuración de escuelas de pensamiento en las ciencias de la educación**

La Facultad de Ciencias de la Educación ha avanzado en la configuración de escuelas de pensamiento. Son destacables el Proyecto Educativo de la Facultad y

de los programas, la redimensión curricular de la oferta académica, la creación de nuevas maestrías y doctorados y la definición de líneas de investigación. Además de esto, el hecho de contar con espacios permanentes de reflexión como los seminarios de profesores, los foros pedagógicos, de igual manera, la publicación de libros, apuntes de clase y la edición sistemática —por más de cuarenta años— de la revista *Actualidades Pedagógicas*.

Es importante, de igual forma, la participación asidua de los docentes en eventos nacionales e internacionales en los que se divulgan e intercambian experiencias, conocimientos, saberes, propuestas de intervención, lo cual contribuye al fortalecimiento de la comunidad académica.

Merece mencionarse de manera especial la organización, sistematización y gestión institucional de los procesos investigativos. Se cuenta con un Centro de Investigación, grupos de investigación clasificados y cuatro líneas de investigación centradas en los siguientes campos: didáctica, pedagogía y formación docente; filosofía, praxis y ciencias de la educación; educación, interculturalidad y estudios del lenguaje; y políticas, gestión y desarrollo sostenible.

### **Retos de las escuelas de pensamiento**

Bien vistas las cosas, ponerse en la tarea de definir, consolidar o abrir ventanas para reflexionar sobre las escuelas de pensamiento comporta una doble oportunidad. En principio, para la misma Universidad, pues le permitirá diferenciarse mejor, rubricar sus acciones y presentarse ante la sociedad como una entidad de formación con una propuesta específica, pertinente y de calidad. En segunda medida, para los mismos educadores, pues les llevará a reflexionar sobre lo que hacen, a tomar distancia de sus actividades cotidianas para evaluarse, tener una mirada sobre sí mismos o reconocerse como continuadores o renovadores de una tradición en el pensamiento. En este sentido, las escuelas de pensamiento son un reto a la imaginación, a la creatividad y al compromiso académico. Más que el temor al enfilamiento epistemológico o a la confesionalidad de una determinada cosmovisión, las escuelas de pensamiento son la manera como las instituciones educativas asumen un legado cultural y rediseñan el porvenir.

## **Bibliografía**

Universidad de La Salle (2012). *Repensar la academia universitaria lasallista* (Hitos N° 14). Bogotá: Ediciones Unisalle.